

lorismo» ambiental y estético irá despojándose de ropajes vistosos para alcanzar en Lorca la desnudez esencial. El latido dramático convive con un aleteo de misterio. Una Andalucía de *De profundis* y de caminos teñidos por la sangre, no por el sol.

Fue Juan Ramón Jiménez quien vio en el alhambrismo una poesía artificial con brillos orientales. El poeta de Moguer resumía el granadismo de Zorrilla y de Rueda confrontándolo con el de Villaespesa y el de Lorca. Llamó a los cuatro «alhambristas». En una declaración que data de 1936, Juan Ramón Jiménez vuelve a exponer su idea del «alhambrismo» como forma poética caduca; su propio interlocutor transcribe sus palabras: «Hoy, la figura de Federico García Lorca le recuerda todo la de Francisco Villaespesa. La línea poética bien se ve dibujada: Zorrilla, Rueda, Villaespesa, Lorca. Los mismos caminos, iguales éxitos, trapisondas en uno que en otro. No sé cómo habrá sentado por ahí que yo lo diga, pero es cierto» («Juan Ramón Jiménez, de viva voz», Juan Guerrero Ruiz. *Insula*, Madrid, 1961). No hace más que reiterar su profunda convicción, expuesta años atrás, del linaje de una poesía ligera, que venía de lejos: «Lope de Vega, Zorrilla, Rueda, Villaespesa, García Lorca; éste es el torrente, el río, la cascada, el mar., el naufragio. Como lo fueron Zorrilla y Rueda y lo es hoy García Lorca, Villaespesa fue siempre un alhambrista. Todos ellos han vivido realmente en el alcázar de las perlas, con diversos horizontes cada uno, es claro» (*ibidem*). Digamos solamente aquí que el arabismo delirante de Lorca en el *Diván del Tamarit*, rompiendo con el alhambrismo ditirámico, nos acerca de manera entrañable a la esencia lírica musulmana, sensual y metafórica. La fusión de modernismo y andalucismo produce el lorquismo. Tales son las perlas del collar de adolescencia de Lorca, último poeta alhambrista. Cuando él empezaba a escribir versos, la lírica española se había enriquecido notablemente, gracias a los ritmos y cadencias, los nuevos metros y temas de Manuel Reina y Salvador Rueda, vecinos de Granada, que iban a ser la herencia más próxima del andalucismo lorquiano. Ellos fueron «alhambristas» fervientes, aunque convencionales. «Luz, ambiente, ruiseñores», es un verso de Manuel Reina al comienzo de su poema «La Alhambra»:

*La Alhambra; las escalas de oro y seda,  
y el callado jardín lleno de luna,  
donde suspira una mujer hermosa.*

¿No leímos en Lorca una Granada «del jardín callado» y de «los suspiros»?

Pero la diferencia con sus modelos se encuentra en la voz. Sin embargo, hasta que no llegase a ser voz, los poetas leídos se le quedaron en la oreja:

*Aprendí secretos de melancolía,  
dichos por cipreses, ortigas y yedras;  
supe del ensueño por boca del nardo,  
canté con los lirios canciones serenas.*

Aunque Lorca leyó a los poetas ingleses de la *época victoriana*, es casi cierto que los versos que acabamos de citar en su «Invocación al laurel» (*Libro de poemas*) fueron directamente inspirados por Salvador Rueda, quien se expresó del mismo modo en sus sonetos «Los torrentes» y «La tristeza de los libros». Escribió en el primero:

*Yo aprendí desde niño entre los montes  
el trueno de los vastos horizontes  
y del fiero relámpago la ira*

Y en el segundo:

*Dice más una gota de rocío  
temblando entre las cañas rumorosas  
que la Suma gigante de las cosas  
que hay en todo el humano poderío*

Otro poema de la juventud de Lorca, titulado «Preguntas», expone idéntico sentimiento de la frustración de la sabiduría humana ante la ciencia divina; el poeta, discípulo de la Naturaleza, interroga a Marco Aurelio y luego a Sócrates, sobre su vano saber y poca fe, poniéndoles como ejemplo de pensamiento a las cigarras:

*Un pleno de cigarras tiene el campo.  
—¿Qué dices, Marco Aurelio,  
de estas viejas filósofas del llano?  
¡Pobre es tu pensamiento!*

Y como ejemplo también al agua del río:

*Corre el agua del río mansamente.  
—¡Oh Sócrates! ¿Qué ves  
en el agua que va a la amarga muerte?  
¡Pobre y triste es tu fe!*

No dudamos de la sinceridad del poeta adolescente, aunque copiara aquí, una vez más, al viejo Salvador Rueda, cuyo soneto «La eterna

mentira» evoca asimismo a los hombres más sabios del mundo que no descubrieron la ansiada felicidad de los mortales:

*¿Dónde encontrar la dicha deseada?  
¿La descubrió Diógenes severo?*

Y su interrogación sobre la misma pregunta atañe, uno por uno, a Salomón, Platón, Jesús, Job, Confucio, Mahoma, Nerón, San Juan y los sabios de la antigua Alejandría.

También Lorca pregunta a los santos:

*Se deshojan las rosas en el lodo.  
¡Oh dulce Juan de Dios!  
¿Qué ves en estos pétalos gloriosos?  
¡Chico es tu corazón!*

Con esta última estrofa termina sus «preguntas».

## A) CONCEPTOS-LEXICO

### RUEDA

### LORCA

carbones negros	negros carbones
—	—
los azules montes	los montes azules
—	—
como en las cuerdas de un arpa	como las cuerdas del arpa
—	—
los áridos rastrojos	los rastrojos quemados
—	—
candela del rubio día	rubio cuervo/del día
—	—
Mi infantil empuje	Oh poeta infantil
—	—
flotantes pompas hechas con frágiles espumas	Una pompa de espuma sobre el agua
—	—
del manto de tu undosa y real cabellera	Deja tu cabellera extendida y solemne como un manto
—	—
Los palomos roncós de acentos viriles	La tristeza viril de los robles
—	—
¿Qué gran sacerdote de frase severa?	¡Oh gran sacerdote del saber antiguo!
...	—
¡sólo, tú, severo...	—
—	—
canto varonil	Dafne varonil

aceite de aroma y de gracia,  
la ardiente poesía

—  
guerreros sin fusiles  
luchan del campo rudo con la aspe-  
reza

—  
Altos melocotones de hermosura  
(«Seno de mujer»)

—  
y al semen de su música que es sol  
y brío

...  
Relincha el gran Pegaso

...  
se colgará a los techos como una es-  
talactita

—  
yo adoro las culebras porque en su  
cuerpo estuve

—  
cuerpo de incensario

...  
candente incensario

—  
boca de un abismo (la guitarra)

—  
seno de sol y nardos

—  
esfinge de lo eterno

—  
Luzbel y Nazareno

...

—  
Sus hojas acongojadas  
lloran sangre...

—  
los perros de los cortijos  
ladran...

—  
a la tradición escucha  
cuentos de brujas y duendes

sólo pido/ aceite de palabras

—  
¡Arboles!

...  
¿Qué terribles guerreros os lanzaron?

—  
De los negros melones de tus pechos

—  
El semen sin futuro de Pegaso.  
La terrible simiente

...  
por el sol del ocaso  
hicieron estalactitas  
mis te quiero

—  
Pero mi corazón / roído de culebras,  
el que estuvo colgado...

—  
incensarios carnales

...  
incensario lleno de descos

—  
boca redonda (la guitarra)

—  
mujer... de ébano y de nardo

—  
esfinge del pecado

—  
Dios y Luzbel

...

—  
a Jesucristo y a Satán

—  
Los dos ríos de Granada,  
uno llanto y otro sangre. (1)

—  
dan voces los perros vegueros

—  
en la vega se escuchan  
los relatos brumosos del cuento

(1) *Sangre-sangriento*. Esta voz y su derivado es muy frecuente en la lírica lorquiana: «sangre resbalada gime...», «sangre de la luna», «sangre del viento», «sangre de la mar», «prado de sangre vieja», «mi sangre sobre el campo», «luz sangrienta»...

Salvador Rueda ve en la nube: «un dragón sangriento».

—  
hablan mozas y comadres  
—  
La pura Margarita  
...  
«¡Enrique, Enrique», exclama,  
ya próxima al no ser  
—  
Es bisturí tu cetro  
—  
tus muslos luminosos  
—  
Tu alto cuerpo...  
es una gran magnolia...  
—  
el alma redonda del paisaje  
—  
metafísico es el traje que lo viste  
(«El cisne»)  
—  
la rienda a mi Pegaso  
—  
borda las orillas  
—  
la Venecia del lago  
—  
de plata y nieve  
—  
y en tanto que los campos  
se embozan en la nieve  
—  
bailan sus rigodones las pardas moscas  
—  
Jesús, por extrahumano  
—  
una espiga paróse a ver Pitágoras  
—  
daré al aire cantos nuevos

—  
rodeadas de buenas comadres  
—  
Margarita morena  
...  
Y oiré una tarde ciega  
mi ¡Enrique!, ¡Enrique!  
—  
Hunde tu cetro en él  
—  
tus muslos de brasa  
—  
Te marchitarás como la magnolia  
—  
el silencio redondo de la noche  
—  
bellotas metafísicas («Encina»)  
—  
Mi pegaso andaluz  
—  
la luna bordada sobre el río  
...  
Málaga... ciudad bordada  
... sobre la mar azul (2)  
—  
su ideal Venecia  
—  
de sol y nieve  
—  
Y el fondo es un campo de nieve  
—  
el rigodón de los astros  
—  
dolor extrahumano  
...  
cazadores extrahumanos  
—  
un chopo solitario —el Pitágoras  
de la casta llanura  
—  
sed de cantares nuevos  
(«Cantos nuevos»)

(2) *Bordar*. Este verbo es bastante empleado por Rueda en sentido figurado: «bor-da de flores mis ensueños», «Abril borde mis sueños», «bordan los velos del alba», «bordándole a mi vida...»